

vicerit, Achaico enim pro Isthmio dixit, dice Torrencio.

V. 6. y 7. *Delis foliis...* De laurel consagrado á Apolo, que habia nacido en Delos. Sabido es que de tiempo inmemorial se hicieron con las hojas de aquel árbol coronas para los guerreros.

V. 12. *Æolio carmine...* Horacio preferia entre los líricos griegos á Alceo y Safo, que como he dicho en otras ocasiones, eran naturales de Mitilene, isla y ciudad del Archipiélago, la cual hacia parte de la Eolia.

V. 16. *Jam dente minus mordeor invidio...* Cuando los hombres se elevan á la altura en que se hallaba Horacio al escribir esta pieza, la envidia no se atreve ya á atacarlos directamente. Siempre los zahiere ó mordisca, pero toma precauciones para que no se la reconozca ó descubra; y esto significa «ya me muerde menos la envidia,» «ya me respeta» como he traducido.

V. 17. *O testitudinis aureæ...* Este final tiene una suavidad extraordinaria. Veanse sobre el origen de la lira las notas á la oda diez del primer libro.

V. 18. *Dulcem strepitum...* Obsérvense unidas las dos palabras que se oponen.

Pieri... Creo haber dicho en otra parte que una colonia de pierios, que salida de Tracia se estableció en las

ODE IV.

DRUSI LAUDES.

Qualem ministrum fulminis alitem
(Cui rex Deorum regnum in aves vagas

Permisit, expertus fidelem

Jupiter in Ganymede flavo)

costas de Macedonia, dió su nombre al país, y á una fuente que fue consagrada á las Musas, que de resultas fueron llamadas *Pièrides*.

Temperas... Arreglas, modulas. *Temperas* viene de *tempus*, y equivale frecuentemente á *tempora statuis*.

V. 20. *Donatura cycni...* Durante mucho tiempo se creyó que era suavísimo el canto del cisne, que nunca hizo sino graznar. Y todavía en fuerza de aquella antigua creencia se llama *cisnes* á los poetas; como, por reminiscencias de la misma clase, hablan estos del fénix, del pelicano, del basilisco, y de otras invenciones de la supersticion ó de la ignorancia.

V. 22. *Quod monstror digito...* Los hombres mas ilustres de la antigüedad se envanecian de que se les fuese señalando con el dedo, y Ciceron nos dejó escrito que esta era una de las flaquezas de Demóstenes. Como el ser así señalado era entonces un indicio irrecusable de mérito, Horacio cuida de enumerar esta entre las demas ventajas que va obteniendo. Pero como en las costumbres modernas la espresion de *ser señalado con el dedo*, espresa mas bien la censura que la alabanza, ó el vituperio que la admiracion, me he visto obligado á suprimir en la traduccion tan espresiva imágen.

ODA IV.

ELOGIO DE DRUSO.

Cual águila rapante,
Armígera de Jove denodada,
A quien el dios tonante
El reino dió de la familia alada,
Cuando á las altas sedes
Trasladó fiel al rubio Ganímedes:

Olim juvenas et patrius vigor
 Nido laborum propulit inscium;
 Vernisque jam nimbis remotis,
 Insolitos docuere nisus.

Venti paventem: mox in ovilia
 Demisit hostem vividus impetus: 10
 Nunc in reluctantes dracones
 Eigt amor dapis atque pugnæ:

Qualemve lætis caprea pascuis
 Intenta, fulvæ matris ab ubere
 Jam lacte depulsum leonem, 15
 Dente novo peritura, vidit:

Videre Rhætis bella sub Alpibus
 Drusum gerentem Vindelici; quibus
 Mos unde deductus per omne
 Tempus Amazoniâ securi 20

Dextras obarmet, quærere distuli;
 Nec scire fas est omnia: sed diu,
 Latèque victrices catervæ,
 Consiliis juvenis revictæ,

Un dia de su nido
 Inesperta lanzóla ardor insano,
 Y su instinto atrevido;
 Y las brisas suaves del verano
 La enseñaron en breve

A surcar asustada el aura leve;
 Impetus juveniles
 Enemigo empujáronla furioso
 Despues á los rediles,
 Y, fuerte en fin, sobre el dragon sanoso,
 Con mas seguro vuelo,
 De presa y lides la arrojò el anhelo;

O cual de la leona
 Vigoroso cachorro destetado,
 Que cabra jugueta
 Con pavor mira recorrer el prado,
 Temiendo de su enojo
 Y su naciente garra ser despojo;

Esgrimiendo el acero
 Asi en los Alpes Réticos á Druso
 Vió el vindelicio fiero.
 Quién de hacha escita aconsejóle el uso,
 Indagar no he querido,
 Que no es saberlo todo permitido.

Nacion triunfante un dia
 En lides mil, por Druso ahora domada,
 Probó lo que valia
 Razon é indole noble, cultivada
 Só faustos artesones,
 Y de Augusto el amor por los Neronos.

Sensere quid mens ritè, quid indoles 25
 Nutrita faustis sub penetralibus
 Posset, quid Augusti paternus
 In pueros animus Nerones.

Fortes creantur fortibus et bonis: 30
 Est in juvenis, est in equis patrum
 Virtus, nec imbellem feroces
 Progenerant aquilæ columbam.

Doctrina sed vim promovet insitam,
 Rectique cultus pectora roborant:
 Utcumque defecere mores, 35
 Dedecorant bene nata culpæ.

Quid debeas, ó Roma, Neronibus,
 Testis Metaurum flumen, et Asdrubal
 Devictus, et pulcher fugatis 40
 Ille dies Latio tenebris,

Qui primus almâ risit adorea;
 Dirus per urbes Afer ut Italas,
 Ceu flamma per tædas, vel Eurus
 Per Siculas equitavit undas.

Post hoc secundis usque laboribus 45
 Romana pubes crevit, et impio
 Vastata Pœnorum tumultu
 Fana Deos habuere rectos

Hijo bueno y brioso
 El padre engendra valeroso y pío:
 Muestra el bridon fogoso,
 Muestra el novillo de su raza el brio,
 Y no vida ó ser toma
 De águila altiva tímida paloma.
 Mas las sábias lecciones
 La virtud heredada fortalecen;
 Los tiernos corazones
 Enseñanza y ejemplos robustecen,
 Y aun á la índole fuerte
 Del vicio el espectáculo pervierte.
 Cuanto, cuanto has debido,
 Roma, á los Claudios, gritan el Metauro,
 Y Asdrubal destruido,
 Y el feliz dia en que de verde lauro
 Orlónos y de gloria,
 Riendo la abundancia y la victoria;
 En que el nubloso velo
 Vió roto Italia por la vez primera,
 Desque su triste suelo,
 Cual llama en la maleza, recorriera
 El feroz africano,
 O cual euro en el golfo siciliano.
 A nuestros campeones
 Nuevos triunfos de entonces coronaron,
 Inmortales blasones;
 Y en los templos, que un tiempo devastaron
 Los púnicos furores,
 Se levantaron dioses vengadores.

Dixitque tandem perfidus Annibal,
 » Cervi, luporum præda rapacium,
 Sectamur ultro, quos opimus
 Fallere, et effugere est triumphus. 50

» Gens, quæ cremato fortis ab Ilio
 Jactata Tuscis æquoribus, sacra,
 Natosque, maturosque patres 55
 Pertulit Ausonias ad urbes;

» Duris ut ilex tonsa bipennibus
 Nigræ feraci frondis in Algido,
 Per damna, per cædes, ab ipso
 Duccit opes nimumque ferro. 60

» Non Hydra secto corpore firmior
 Vinci dolentem crevit in Herculem;
 Monstrumve summisere Colchi
 Majus, Echioniæve Thebæ. 40

» Merses profundo, pulchrior evenit:
 Luctère, multà prouet integrum
 Cum laude victorem, geretque
 Prælia conjugibus loquenda. 65

« Y ¿en pos de esos guerreros,
 Cuando valiera mas saber huillos,
 De los leones fieros
 A ser misera presa, cervatillos
 Corremos asustados?»
 Dijo Anibal en ecos lastimados.
 « Tal como el roble año so,
 Que en la alta cima del feraz Algido,
 Del ramage pomposo
 Despoja la segur, y de ella herido
 Nuevo vigor recibe,
 Y con pompa mayor brota y revive,
 » Tal es la hueste osada,
 Que del mar resistiendo á los embates,
 De Ilion incendiada
 Los tiernos hijos, salvos los Penates,
 Y los padres ancianos
 Trajo en fin á los campos italianos.
 » No á Alcides combatia,
 Que de verse vencido se irritaba,
 Mas feroz la hidra impia,
 A quien el hierro fuerzas aumentaba;
 De prodigios mas pruebas
 No ofrecieron jamás Colcos ni Tebas.
 » Si los sumes al ponto,
 Con brillo se alzarán; si emprenden lides,
 Postrar los verás pronto
 A los mas vigorosos adalides,
 En hazañas gloriosas
 Dando de que hablar siempre á sus esposas.

» Carthagini jam non ego nuntios
 Mittam superbos; occidit, occidit 70
 Spes omnis, et fortuna nostri
 Nominis, Asdrubale interempto.»
 Nil Claudiæ non efficient manus;
 Quas et benigno numine Jupiter 75
 Defendit, et curæ sagaces
 Expediunt per acuta belli.

NOTAS.

Esta es una oda magnífica, y tanto, que sin los versos diez y ocho, diez y nueve, veinte y veinte y uno, yo la creeria la mejor de Horacio, pues en ninguna hallo reunidas más completamente profusion en las imágenes, riqueza en las espresiones, verdad en las sentencias, gallardía en los giros, novedad en las transiciones, pompa en las cadencias, y poesía en fin en el conjunto. El padre Sanadon acostumbraba á llamarla el águila de Horacio, no solo á causa de la comparacion de los tres primeros cuartetos, sino porque está escrita por el gusto de Píndaro, y por esta razon aventaja á las más hermosas de nuestro poeta. La ocasion que se presentaba, dice el sábio jesuita, no exigia menos. Augusto no encargó sino dos piezas á Horacio, una para los juegos seculares, y otra para celebrar la victoria que Tiberio y Druso sus entenados consiguieron en Panonia; y el génio poético, que no respeta siempre las órdenes más respetables, se encontró las dos veces dócil á la voz del soberano. Esta

» No ya nuncios de holganza
 Enviaré á Cartago ó de victoria:
 Finó nuestra esperanza;
 Hundió con nuestro lustre y nuestra gloria,
 De Asdrubal el estrago
 La fortuna del nombre de Cartago.»
 ¿ A qué la Claudia gente,
 A qué no bastará? Jove supremo
 Con su favor potente
 Siempre la escuda, y en el riesgo estremo
 Jamás la desampara
 La noble calma, la prudencia rara.

pieza, añade Sanadon, es tan completa por todos estilos, que desarmó la terrible crítica de José Escalgero, que no pudo dejar de confesar que Horacio es en ella superior á sí mismo y á toda la Grecia. La primera parte tiene un fuego, si es lícito decirlo así, mas que pindárico; el medio está realzado por los sentimientos de una moral noble, sensata y patética; y el fin presenta un trozo de elocuencia veheméntísima.

V. 1. *Qualem ministrum...* Se pretende que los antiguos hicieron al águila *ministro del rayo*, ó *porta rayo*, á causa de que es la única de las aves á quien no espanta aquel meteoro. Yo he creído que la idea espresada por la denominacion de *ministro del rayo* es magnífica, pero poco noble la denominacion misma, por lo cual la he sustituido con la calificacion de *armigera de Júpiter*.

V. 4. *In Ganymede flavo...* *Ganimedes* era un hermoso rapaz, hijo del Tros que dió su nombre á Troya, y á quien robó Tántalo rey de Lidia, haciendo la guerra en aquel país. Parece que en el ejército del rey lidio se llevaban águilas por banderas, como hicieron despues los romanos, y despues otras varias naciones; y esto hu-

bo de bastar para que la mitología supusiese á aquel mancebo arrebatado por un águila, y trasladado por ella al cielo. Allí se le dió el encargo de copero de Jupiter, plaza que habia desempeñado la linda Hebe, y de la cual la privára recientemente no sé que inocente descuido. Esta Hebe pasa todavía por la personificación femenina de la juventud, como por la masculina *Ganimedes*, único mozo capaz por su hermosura de reemplazar á la cabal doncella. Sancionada por la tradición mitológica la aventura del robo de *Ganimedes*, Horacio pudo muy bien atribuir al servicio que con él hizo el águila á Júpiter, el poderío que dice haberle concedido sobre las aves.

V. 6. *Laborum inscium...* «No conociendo aun el modo de servirse de sus alas,» *inesperta*, como he traducido.

V. 7. *Vernisque...* Tal es la lección de muchos excelentes códices: *verni*, que se lee en casi todas las ediciones, haría un contrasentido, como se verá con solo ordenar la construcción, *verni venti, jam nimbis remotis, docuere paventem insolitos nisus*. Y ¿cómo *jam nimbis remotis* podría convenir á la primavera, que generalmente es la estación de las lluvias? ¿Cómo los vientos de la primavera enseñarían á volar á los polluelos de las águilas, que no vuelan hasta el verano? Así que, *vernís jam nimbis remotis venti docuere*, es la verdadera lección, que es menester dejar á Bentley el honor de haber restablecido.

V. 12. *Egit...* Dacier hace observar la diferencia y la propiedad de los verbos *propulit, demisit y egit*; el primero junto con *patrius vigor*, el segundo con *vividus impetus*, el tercero con *amor dapis atque pugnae*. La elección no podía ser mas feliz, ni mas justa la gradación.

V. 13. *Qualemve lætis...* Esta otra comparación es tan hermosa y exacta como la primera. Obsérvese además la conveniencia de los epítetos, *lætis pascuis, fulvæ matris, dente novo*.

V. 16. *Jam lacte...* *Jam jamque, jam mane, jam nocte, jam sponte*, propusieron corregir diferentes editores, para hacer desaparecer la repetición de *depulsum*

ubere, y depulsum lacte. Es verdad que lo uno nada añade á lo otro; pero *jam lacte* ofrecen únicamente los manuscritos y las ediciones.

V. 17. *Rhætis...* Un manuscrito que vió Bentley, presenta esta lección, que es sin la menor duda la verdadera. *Rhæti*, que se lee generalmente, es evidentemente vicioso. Los *réticos* y los *vindelicios* eran dos pueblos distintos, y no se puede suponer que Horacio incurriese en el grosero error de confundirlos, cuando de orden de Augusto celebraba el triunfo de sus entenados. Ya, conociendo algunos editores la fuerza de este argumento, habian puesto una conjunción antes del *Vindelici* del verso siguiente, apoyados en la autoridad de algunos códices; pero esta lección es también viciosa, pues Druso no hizo la guerra á los *réticos* y á los *vindelicios*, sino solo á los últimos, mientras su hermano Tiberio la hacía á los primeros. Así, no puede leerse *Rhæti et Vindelici videre Drusum bella gerentem*, pues la expresión sería falsa. Por lo demás, los *vindelicios* se estendian por el lado de Alemania desde los Alpes hasta el Danubio, y los *réticos* por la parte de Italia hasta cerca de Coni y Verona. La Ausburgo de hoy fue una de las mas importantes ciudades de la antigua Vindelicia, como lo fueron de la *Recia* las conocidas hoy con los nombres de Coira y de Trento.

V. 18. *Drusum...* Cuando en vida y con consentimiento de Claudio Tiberio Neron, se casó su muger Livia Drusila con Augusto, llevaba esta de su primer marido un hijo llamado Tiberio, y estaba embarazada de otro llamado *Druso*, que despues de subyugar á los *vindelicios*, hizo en Alemania brillantes campañas que le valieron el sobrenombre de *Germánico*, y murió en aquel país de resultas de una caída, el año de 745, teniendo 30 de edad. Sin este accidente es verosímil que hubiese sucedido en el imperio á su padrastro, pues este le amaba mas que á su hermano Tiberio, que en breve deshonoró la púrpura de que fue revestido.

V. 18 y 19. *Quibus mos unde deductus...* Hé aquí cuatro versos de lo mas prosáico y mezquino que es posible hacer; y no extraño que Guiet y Sanadon trasladasen

el *sed diu* del verso veinte y dos, al fin del diez y ocho, dejando sin otra alteracion que la supresion de los cuatro versos, entero el sentido y desembarazado el pasage. No parece posible en efecto que en una pieza que componia Horacio de órden superior, que debia ser digna de su nombre, del de los príncipes que se le mandaba celebrar, y por último del emperador, que como he dicho en otra parte, tenia un gusto delicadísimo, y hacia tambien escelentes versos, insertase el poeta este impertinente y casi burlesco paréntesis, que verosimilmente intercaló en los manuscritos algun copista ignorante. En mi primera edicion dejé yo de traducirlo, mas para que esto no pareciese mal, era menester suprimir el texto, y á ello no me atrevi antes, ni me atrevo ahora, habiéndolo conservado todas las ediciones.

V. 20. *Amazoniâ securi*.. Varios escritores antiguos hablaron de unas tribus de mugeres guerreras, que habitaban las orillas del Hebro y del Termodonte, y á las cuales se dió el nombre de *Amazonas*. Cuéntase que en cierta temporada del año se juntaban con los hombres de las tribus vecinas, de las cuales se separaban cuando se hallaban en cinta. De los hijos que nacian de este concubito periódico, los varones eran ahogados al nacer, y las hembras criadas para la guerra, á cuyo fin les quemaban desde temprano el pecho derecho, en que debian mas tarde apoyar el arco, que era su arma principal. A esta se añadió despues un hacha de dos filos, que se dice inventada por una reina de aquel territorio, llamada Penthesilea, y célebre en las leyendas de los tiempos heroicos, por suponérsela muerta en el sitio de Troya, á manos de Aquiles, con quien habia osado medir sus fuerzas. La hacha de Penthesilea es la que llama Horacio *amazonia securis*, y de la que dice ignorar como se introdujo el uso entre los vindelicios.

V. 22 y 23. *Diu latêque victrices catervæ*... En efecto, habian varias veces llevado la guerra aquellos salvajes á los pueblos del Danubio, y hecho en el territorio romano asoladoras correrías, que á lo último se determinó reprimir y castigar.

V. 24. *Revictæ... Revinctæ ó repressæ* leen aqui otros sin autoridad y sin necesidad. *Victrices catervæ revictæ* (las tropas vencedoras vencidas á su vez), es una locucion muy del gusto de Horacio.

V. 27. *Augusti paternus*... Augusto mostró en efecto mucho cariño á sus entenados. Por el testamento de Tiberio Neron, confió este su tutela al emperador, pero él la estaba ejerciendo de hecho, desde que casado con Livia, trasladó esta los hijos del primer marido al domicilio del segundo.

V. 29. *Fortes creantur*... Este cuarteto es escelente por la sentencia, y por el modo con que está espresada.

V. 32. *Doctrina*... «No basta, dice el poeta, haber nacido de buenos padres para ser bueno; es menester que la educacion aproveche las ventajas de una buena índole, y desenvuelva los gérmenes de las virtudes que heredan los hijos de los que se han hecho ilustres por ellas.» Todo el mundo conocerá sin esfuerzo lo exacto de la idea, y lo delicado de la alusion.

V. 34. *Rectique cultus... Recti amor et studium, id est, rectæ disciplinæ et bonæ institutiones*, como interpreta Juan Bond.

V. 37. *Quid debeas, ó Roma, Neronibus*... Las victorias recientes de los dos *Nerones*, entenados de Augusto, llevan á Horacio á recordar la proeza del mas glorioso de los progenitores de aquellos mancebos. Este progenitor fue Claudio Neron, que en el año 547 de Roma, alcanzó sobre Asdrubal la insigne victoria, que lavó en las orillas del Metauro la mancha de la derrota que nueve años antes sufrieron los romanos en las del Aufido. Horacio, ensalzando el triunfo de Neron, pinta con patriótica complacencia la seguridad que él difundió por la Italia, consternada durante muchos años por las victorias de los cartagineses. Píndaro, cantando las glorias de los campeones de los juegos solemnes de Grecia, acumuló tambien muchas veces las de los ascendientes de los vencedores.

V. 38. *Testis Metaurum flumen*... El *Metauro* es un rio de la antigua Umbria, que nace en las fronteras de

Toscana, y desagua en el Adriático, á poca distancia de Fano. Con la batalla ganada á sus orillas, y en que pereció Asdrúbal, que marchaba á reunirse con su hermano Anibal, quedó este imposibilitado de consolidar las ventajas que le habian dado sus victorias anteriores, y pudo respirar Roma, recientemente abatida por la derrota y la muerte del cónsul Claudio Marcelo. Sobre aquella batalla decisiva, que tan pronto y tan completamente cambió el aspecto de la guerra en Italia, funda Anibal el magnífico elogio de los romanos, que con mucha destreza pone el poeta en boca del héroe cartagines.

Asdrubal... Este guerrero, hijo de Amilcar, y hermano de Anibal, se habia ilustrado en la guerra que los ejércitos de su patria sostenian en España contra los de Roma. Cuando los triunfos que allí alcanzó sobre los Escipiones, le permitieron marchar á socorrer á su hermano Anibal, á quien el senado de Cartago dejara por mucho tiempo entregado á sus propias fuézas, atravesó los Pirineos y los Alpes, y habria quizá restablecido en Italia la preponderancia de las armas cartaginesas, sino se empeñase imprudentemente en sitiar de paso á Plasencia. En aquella estéril operacion perdió el tiempo que necesitaba para reunirse con Anibal, y cuando quiso verificarlo, fue atacado por los cónsules Claudio Neron y Livio Salinator, y derrotado y muerto. Neron le hizo cortar la cabeza, y arrojarla al campo de Anibal.

V. 41. *Alma risit adorea...* «Rió en el glorioso triunfo.» *Adorea* se llamaba la distribucion de trigo que se hacia á las tropas despues de una victoria. Este nombre se estendió con el tiempo á la victoria misma.

V. 42. *Dirus Afer...* *Anibal*, de quien he hablado en otras ocasiones.

V. 43. *Ceu flama etc...* Dos comparaciones soberbias. El verbo *equilavit*, comun á Anibal, al incendio y al euro, hace aqui un hermosísimo efecto. Yo he creído que la imágen que él forma es demasiado fuerte para nuestra lengua, y lo he traducido por «recorrer.»

V. 48. *Deos habuere rectos...* «Tuvieron los dioses en pie, ó vieron levantarse los dioses,» es la traduccion.

Esta espresion supone que durante el tiempo que los africanos habian assolado la Italia, los dioses se hallaban en menos vigorosa actitud, es decir, que estaban *postrados* como el pais.

V. 50. *Cervi luporum...* Este discurso de Anibal es un modelo en su género; es la espresion de los pensamientos que debieron agolparse en su cabeza, cuando por la derrota y la muerte de su hermano, vió desvanecerse la esperanza con que se habia lisonjeado de establecer definitivamente la dominacion de Cartago en Italia. El elogio que hace Anibal de la constancia y del valor de los romanos es tanto mas honroso para estos, cuanto que es la espresion sincera de los sentimientos que debió inspirarle una horrenda catástrofe. En semejante situacion los hombres superiores son siempre justos, y hasta cierto punto se consuelan de sus reveses, reconociendo las altas cualidades de sus enemigos.

V. 53. *Gens quæ cremato...* Este cuarteto forma un cuadro admirable. Los troyanos acaudillados por Eneas, escapan de entre las llamas que han reducido á cenizas su patria; se embarcan; tempestades furiosas los combaten en su travesia, y arrostrándolas, llegan á Italia con sus dioses, con sus hijos y con sus padres ancianos. ¡Qué idea no hace formar esta pintura de los heróicos progenitores de los romanos! ¡Qué brillo no hace resaltar sobre sus descendientes! Y ¡qué alabanzas no se deben al poeta pintor, que en un cuadro de cuatro versos, retrató el valor, la constancia; la piedad religiosa, la ternura filial, que distinguian á los descendientes de los fundadores de Roma!

V. 56. *Ausonias ad urbes...* A la Italia se dieron antiguamente los nombres de Enotria, Hesperia, Daunia y *Ausonia*. Este último se derivó del que tenia un territorio de la Italia meridional, situado entre Terracina y Sinuesa.

V. 57. *Duris ut ilex...* Magnífica comparacion.

V. 61. *Non Hydra...* La mitología tejió á la *Hidra* una genealogia digna de sus hechos, cuando la hizo hija del borrascoso viento Tifon, y de un mónstruo llamado

Echidna: bien que algunos de los compiladores de aquellas tradiciones la supongan engendrada del fango de una laguna. Igualmente que sobre su origen, disintieron los mitólogos sobre su conformacion, y unos le atribuyeron cien cabezas, otros cincuenta, algunos nueve, y siete el que menos; pero todos convinieron en que por cada una que se le cortaba nacian dos, á menos que no se cauterizase con fuego la herida. No faltó quien tratando de esplicar lo que hay de evidentemente alegórico en esta relacion, dijo que habiendo rehusado Lerno, gefe de un pueblo llamado *Hidra*, someterse á Estenelo, rey de Micenas, y marchado contra él Hércules, se defendió vigorosamente la ciudad, donde parecian salir dos hombres de cada uno que se mataba. Es posible que en estos hechos haya algo de hipotético ó exagerado, pero no por eso se dejará de ver en la reproduccion de las cabezas de la *Hidra*, y en el modo inventado para impedir la, un emblema de las calamidades que se renuevan y crecen sin fin, cuando no se emplean medios poderosos para contrarrestarlas. Hércules, dando muerte á la *Hidra*, fue verosimilmente la representacion del poder casi sobrenatural, que se necesita para descuajar arraigados abusos, ó para cicatrizar heridas inveteradas. La deificacion del paladin, por recompensa de haber sofocado aquella y otras igualmente terribles alimañas, era un acicate aplicado por las tradiciones religiosas á los que se sentian con fuerzas para acometer grandes empresas; y apenas habrá hombre meditador de quien no fijen la atencion tan notables analogías.

V. 62. *Vinci dolentem...* «Que se dolia de ser vencido,» es decir, que temia sucumbir en la lucha trabada con el formidable reptil.

V. 63. *Monstrumve summisere Colchi...* La traduccion es, «jamás la Cólquida ni Tebas, fundada por Echion, presentaron un prodigio semejante,» es decir, «las maravillas que se cuentan de aquellos paises, no son mayores que las que obró Roma para reponerse de las pérdidas que sufrió en la invasion de los cartagineses.» Para entender esto conviene recordar las tradiciones fabulosas sobre dos aventuras semejantes, sucedidas á Cadmo en

Tebas, y á Jason en Colcos. Una de las condiciones que á este último se impusieron para hacerle dueño del famoso vellocino, de que mas adelante tendré ocasion de hablar, fue la de combatir contra una multitud de hombres armados, en que se habian de convertir los dientes de un dragon que el paladin debia sembrar en un campo. En cuanto á Cadmo, los hombres, en que tambien se trasformaron otros dientes de dragon sembrados por él en Tebas, se mataron entre si, apenas nacidos; y en el furor reciproco que se les atribuyó, se personificó el que bajo una ú otra forma dividió desde el origen del mundo á todos los individuos de la especie humana. Ya alguno de los pocos sábios que procuraron desentrañar el origen de las fábulas paganas, descubrió el de la de Cadmo en la historia de aquel ilustre aventurero. El *dragon*, de que se le supuso vencedor, era un príncipe llamado *Dracon*. Los dientes que sembró del vencido, fueron los soldados diseminados de aquel príncipe; la conversion de aquellos dientes en hombres, fue la reunion de los dispersos, etc. Anibal, hablando de estos portentos, y declarando que ni ellos, ni el de la *Hidra*, ni ningun otro escedian á lo que se podia decir de los romanos, llevó el elogio tan lejos como ellos llevaban el engruimiento de su nombre. Por lo demas, el poeta, dando aquí á Tebas el epíteto de *Echionia*, señaló á la ciudad por la denominacion que debió á *Echion*, yerno de Cadmo, que ayudó á su suegro para la construccion de la ciudad.

V. 65. *Pulchrior...* Por *fortior*.

V. 69. *Carthagini jam non ego nuntios...* Despues de la batalla de Cannas, habia despachado Anibal á su cuñado Magon á Cartago, con la noticia de aquel gran suceso, y con muchos millares de anillos, hallados sobre los cadáveres de los caballeros romanos muertos en la accion. Horacio hace contrastar las consecuencias de la batalla de Cannas con las del suceso del Metauro, cuando pone en boca de Anibal las palabras «ya no enviaré á Cartago mensajeros de victoria.»

V. 70. *Occidit, occidit...* Esta repeticion es muy enérgica.

V. 73. *Nil Claudæ...* Aquí no habla ya Anibal, sino

el poeta, que todavía recuerda en este último cuarteto la eminente consideracion que desde el nacimiento de la república mereció la familia de los *Claudios*, á que pertenecía el *Neron*, vencedor de *Asdrubal*, y los entenados de *Augusto*, vencedores de los réticos y los *vindelicios*.

ODE V.

AD AUGUSTUM.

Divis orte bonis, optime Romulæ
Custos gentis, abes jam nimum diu :
Maturum reditum pollicitus patrum
Sancto concilio, redi.

Lucem redde tuæ, dux bone, patriæ; 5
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior it dies,
Et soles meliùs nitent.

Ut mater juvenem, quem Notus invido
Flatu Carpathii trans maris æquora 10
Cunctantem spatio longiùs annuo,
Dulci distinet à domo,

Votis, omnibusque, et precibus vocat,
Curvo nec faciem litore demovet :

V. 75. *Curæ sagaces...* «Cuidado y prevision;» que con razon juzgaba el poeta necesarios, aun quando se contase con la proteccion de los dioses.

V. 76. *Per acuta belli...* Esto es, *per maxima discrimina belli*, como interpreta Torrencio.

ODA V.

A AUGUSTO.

Conservador de la Romúlea gente,
Gran príncipe que al suelo
Dió favorable el cielo,
¡Ay! harto estás ya ausente;
Torna á tu pueblo triste,
Torna, cual al senado lo ofreciste.

Vuelve su luz á la afligida Roma;
Que apenas por do quiera
Cual sol de primavera,
Tu faz radiante asoma,
Rebosa la ventura,
Y resplandece el sol con luz mas pura.

Cual á hijo caro, que por largo invierno,
Del mar al otro lado
Retiene separado
Del dulce hogar paterno
El envidioso noto,
Su madre llama con ferviente voto,
Busca auspicios, y fija dolorida
Ojos que ardiente esplaya,